

Fr 1219
M4

Para la Biblioteca Pública del Estado.



I

INVITADO nuestro gobierno por el español, para que México concurriese á la Exposición que en Madrid debe celebrarse con objeto de conmemorar el descubrimiento de América, y aceptada cordialmente la invitación, el señor Presidente General Porfirio Diaz procedió desde luego á nombrar una Junta que se encargase de la organización y ejecución de los trabajos necesarios.

Fueron nombrados miembros de esta Junta, los Sres. Joaquín García Icazbalceta, Alfredo Chavero, Francisco B. del Paso y Troncoso, José M. Vigil y José Agreda, y secretario el Sr. Francisco Sosa.

Reunida la Junta bajo la presidencia del primero de dichos señores, se acordó formar una importante colección de antigüedades, pues las del Museo no podían distraerse de su objeto, á fin de presentarla en Madrid; y que se procurase en su formación, que en ella estuviesen representadas todas nuestras principales razas y nacionalidades antiguas, así como todos los objetos á ellas pertenecientes, en cuanto fuese posible adquirirlos y coleccionarlos.

No era ésta labor sencilla; y comenzó la Junta por comprar la valiosa colección del Sr. Doremberg, rica en más de tres mil objetos, todos muy importantes, y entre los cuales se encuentran algunos preciosos de oro y de obsidiana. Una vez adquirida esta colección, que su anterior dueño formó con especial cuidado y sin omitir gasto en el transcurso de varios años, se acordó el agregarle más de mil piezas del Museo, que, ó eran ejemplares muy repetidos, ó no habían ingresado aún á los objetos exhibidos al público.

Así quedaba ya respetable por el número de sus piezas y por su importancia, y comprendía toda la civilización de la raza nahua, buen número de ejemplares de la zapoteca y la mixteca, y algunos de la maya.

Para completar cuanto á la civilización del Sur pudiera referirse, se compró otra colección existente en el cantón de los Tuxtlas, se hizo una expedición á la región de los totonacas, y otra á Tabasco y Palenque; y con todos los ejemplares adquiridos, con los

facilitados por los gobiernos de Veracruz y Oaxaca, y con las cajas de ídolos que mandó el de Campeche, se ha podido conseguir una colección completísima, hasta ahora nunca formada, de objetos de todos los principales pueblos nahuas, chichimecas, otomites, mixtecas, zapotecas, totonacas y maya-kichés.

Una de las regiones más importantes en nuestro territorio fué el reino tarasco, ó de Michuacán, y sus antigüedades habían sido hasta ahora las menos explotadas y estudiadas. Vino en auxilio de la Junta nuestro colega el Sr. Francisco Plancarte, facilitándonos su notable colección tarasca, de más de tres mil objetos; y la completó el gobierno de Michuacán que prestó su propio Museo, compuesto de más de mil piezas.

La parte Norte de nuestro país no es tan rica en antigüedades como la parte Sur; pero presentan sumo interés las casas grandes de Chihuahua y las tribus tarahumaras que viven todavía la vida troglodita, y cuyo estudio debe ser de gran importancia para la etnografía. Fué en comisión nuestro colega el Sr. Aquiles Gerste, quien hizo profundos estudios, y trajo un buen número de objetos de las casas grandes y de las cavernas de los tarahumaras.

Otras diversas piezas adquiridas por la Junta ó que se le han proporcionado, así como las excavaciones hechas en Tlatelolco, han venido á completar esta gran colección, hasta hoy la más numerosa conocida, formada de más de diez mil objetos; y la cual clasificada y catalogada debidamente, ya por razas y lugar de procedencia, ya por clases según el programa español designado para la época precolombina, va á ser presentada en la Exposición de Madrid.

II

Forma parte del programa la cranoscopia. Dos dificultades grandes se presentaron á la Junta para formar una colección de cráneos. La primera viene de la costumbre que tenía la mayor parte de nuestros antiguos pueblos, de quemar los cadáveres. La segunda procede de la imposibilidad en muchos casos, de distinguir los cráneos precolombinos de los de las razas indias que existen aún.

Sin embargo, de la expedición á la región Sur se trajo algún ejemplar muy importante; de la Tarahumara sacó el Sr. Gerste otros cráneos muy característicos, y los cuales fueron extraídos de las antiguas cavernas funerarias de aquellos indios; y en las excavaciones de Tlatelolco, á más de cinco metros de profundidad, fueron hallados seis esqueletos y dos ó tres cráneos más.

La existencia de estos restos en Tlatelolco, y sin duda debe haber más, tiene dos explicaciones.

Cuentan los cronistas, que durante el sitio de México por Cortés, llegaron los mexicanos á no poder cumplir con los cadáveres sus ritos funerarios, y que en las calles estaban tirados, y sobre ellos se paseaban hileras de gusanos asquerosos. Esta sería una explicación. Parece confirmarla el hecho, de que en el terreno donde fueron hallados, en el cual estaba el antiguo *tianquiztli* ó mercado de Tlatelolco, se nota aún la huella del incendio de aquel edificio, cuando fué tomado por los castellanos.

Pero pudiera también suceder, y así lo hacen pensar la profundidad en que estaban

los esqueletos y el haberse encontrado juntos, que fuera el lugar un antiguo cementerio de los que morían sacrificados. A éstos no los quemaban, pues los indios se comían su carne por creerla manjar divino. Apoya la suposición uno de los esqueletos de talla colosal, y que por la forma de su cráneo, pertenece evidentemente á las razas de la región del Sur. Los indios sacrificaban á los prisioneros de guerra, y los mexicanos habían llevado sus conquistas á parte de esa región. Todavía confirma la suposición, la circunstancia de que una de las tibias del esqueleto fué quebrada para extraer la médula, que también de los sacrificados comían los indios.

III

A fin de aumentar el material útil para los estudios históricos y etnográficos, pidió la Junta á los gobiernos de los Estados, fotografías de los monumentos en ellos existentes, y de los tipos de las razas de indios que hubiese en ellos.

Varios gobiernos han enviado selectas colecciones fotográficas, las cuales serán exhibidas en Madrid; y á ellas se agrega las que han hecho las diversas comisiones exploradoras.

Como complemento á este ramo, acordó la Junta la formación de un álbum de cien fototipias, que representasen los objetos más importantes del Museo.

Esta colección, llevada á cabo por artistas mexicanos, los cuales recibieron ayuda de la Sección de fotografía del Ministerio de la Guerra que el señor Presidente puso bondadosamente á disposición de la Junta, tiene el grandísimo interés de presentar en la Exposición una copia fidedigna de objetos muy importantes que no se encuentran en la gran colección que se exhibe.

Este album de fototipias y las colecciones fotográficas mandadas por los gobiernos de los Estados, entre las cuales merecen mención especial las de Yucatán y Zacatecas, serán sin duda parte muy principal para formar idea exacta de nuestras antigüedades.

IV

En el programa de la Exposición se comprende la reproducción de algunos monumentos. El lugar destinado en Madrid para este objeto, no permitía el reproducir en él ninguna de nuestras notables ruinas arquitectónicas, por las grandes dimensiones que éstas tienen. Pero la Junta dispuso se hiciera una copia exacta y de igual tamaño de las grandes piedras del Museo. Amoldadas con el mayor esmero, las reproducciones han salido tan perfectas, que colocadas junto á los originales, no pueden distinguirse sin tocarlas.

Entre estas reproducciones, que en Madrid tendrán una colocación igual á la que tienen en el Museo, llaman principalmente la atención, el enorme monolito labrado de la Piedra del Sol, conocido generalmente con el nombre de Calendario Azteca, la Cruz de Palemke, el *Cuauhxicalli* de Tizoc llamado Piedra de Sacrificios, la gran *Coatlícue* deidad madre de *Huitzilopochtli*, la verdadera diosa del agua traída de Tlalmanalco, lo mismo que el dios *Xiuhltetl*, y la cabeza colosal de diorita de *Totec*.



Y para dar idea de bulto de nuestros monumentos, mandó hacer la Junta reducciones en madera de los siguientes:

Pirámide de Xochicalco. Este precioso monumento, cuyos bajo relieves en piedra son verdaderamente admirables, se reproduce en tallado con exactitud perfecta.

Pirámide de Papantla. Esta curiosa pirámide de siete cuerpos, formada de nichos en los cuales los totonacas colocaban á sus deidades, ha sido reproducida en vista de las medidas y planos hechos por la comisión científica que al efecto se mandó. Puede decirse, por lo mismo, que será la primera vez que se tenga una idea exacta de tan importante templo.

Construcciones del gran templo de Cempoalla. La misma comisión científica, presidida por el Sr. Troncoso Director del Museo, descubrió, levantó los planos é hizo la reproducción de estos monumentos. Su importancia es extrema. No tenemos siquiera el dibujo de alguno de los grandes templos de nuestros antiguos tiempos. Las noticias que de ellos nos dan los cronistas que los vieron, son muy deficientes: con ellas ni en la imaginación pudiéramos reconstruirlos. Hemos alcanzado solamente, que el recinto sagrado tenía tres objetos. Era el primero el culto; y en él celebraban los indios las múltiples y complicadas ceremonias de su religión, así como sus sacrificios, sus fiestas y sus danzas. Era el segundo, la observación y estudio de los astros; y esto nos explica la orientación especial de sus edificios; mas de esto poco alcanzamos aún. Era el tercero, la defensa de la ciudad. El recinto sagrado era la fortaleza; cada edificio era una fortificación, que con los otros se combinaba, y cubría la entrada y aproximación del enemigo.

Por primera vez se ha encontrado íntegro este recinto sagrado en Cempoalla. La vegetación tropical lo había cubierto y conservado.

Aumenta su importancia, la consideración de que en él fué alojado Cortés como á Dios, á su llegada; y que en él derrotó á Pánfilo de Narvaez, que venía á disputarle la conquista.

Forman parte de este ramo otros dos trabajos importantes que se presentarán en Madrid: una colección de panoplias de armas de nuestros antiguos indios, y diez figurines de tamaño natural que representan á sus principales personajes civiles y guerreros.

No existen, si no es en muy escaso número, armas de los antiguos indios; y no hay ejemplares de todas: así no se conserva una sola macana, que era su espada. Puntas de flecha y de lanza se encuentran en gran cantidad, pero sin el asta respectiva. Algunas porras están dispersas en diversos museos, y solamente un escudo auténtico conocemos, el que se dice de Moteczuma.

Restaurar pues la indumentaria guerrera, era trabajo importantísimo; y por él puede verse de bulto la fuerza de los ejércitos indios, y cuánta resistencia debieron poner á la conquista. Pero esta restauración no podía ser arbitraria, so pena de incurrir en muy graves errores é inexactitudes: y así se ha copiado exactamente los *atlatl* de la colección Doremberg y uno de los museos de Europa, el citado escudo de Moteczuma y unas porras de Berlín; y las demás piezas están tomadas de pinturas auténticas, como es el lienzo de Tlaxcalla.

Los instrumentos guerreros de música están igualmente copiados de los que existen originales.

Agreguemos que cada panoplia presenta las armas correspondientes á determinada dignidad guerrera.

Los figurines, ó más bien estatuas en toda forma, pues son verdaderas obras de arte, obedecen igualmente á un estudio concienzudo de nuestra antigua indumentaria. Nada es más común que ver en escritos y pinturas, vestidos á nuestros indios con trajes fantásticos á manera de salvajes. Nuestros antiguos pueblos habían llegado á un grado de gusto en la ornamentación y en la indumentaria, que bien pudiera competir con el de los egipcios y los pueblos asiáticos más ilustrados. Es por lo mismo de mucha importancia desvanecer inveterados errores, presentando á la vista la verdad; el mejor modo, sin duda, de convencer.

Ya las obras primorosas exhibidas en la colección de objetos, convencerán del adelantamiento en las artes de aquellos pueblos: son delicados sus trabajos de cerámica; prodigiosos sus relieves en piedra cuando no conocían el acero; el modo de labrar, pulir y tornear la obsidiana nos es hoy desconocido; revelan esas obras notable gusto estético; y sus combinaciones astronómicas del calendario han sorprendido á sabios tan profundos y tan competentes como el baron de Humboldt.

El conjunto, pues, de todos los objetos relatados, no es un simple halago á la vista, ni un incentivo á la curiosidad: la Junta ha querido más, presentar ante los pueblos más ilustrados la sinopsis de una civilización, que no por bizarra, dejó de ser grande.

V

Si la cultura de nuestros antiguos pueblos se revela de manera palmaria en sus obras, en nada se manifiesta tanto como en su prodigiosa escritura jeroglífica. Carecían de alfabeto, y sin embargo pudieron representar en sus pinturas su teogonía, sus deidades, su culto, su historia y sus anales, sus conquistas, su organización administrativa y guerrera, sus fiestas y costumbres, sus objetos de uso, sus leyes, la manera y monto de recaudación de sus rentas, su aritmética y sus portentosos conocimientos astronómicos; en fin, cuanto un pueblo hoy, ayudado de la imprenta, puede legar á la posteridad.

Y fué tanta la pericia de aquellos escritores-pintores, que aun después de consumada la conquista, siguieron aplicando el método jeroglífico, ya para consignar la descendencia de las familias ó los títulos de sus tierras, ya para determinar los nuevos tributos impuestos por los conquistadores, ya para relatar las expediciones guerreras de los españoles, continuadas para consolidar su poder y ampliar sus dominios.

Importantísimo es el estudio comparativo de las pinturas precolombinas con los jeroglíficos posteriores, en los cuales comienzan á mezclarse, como en la vida y en las costumbres, elementos tan diferentes y tan opuestos de dos civilizaciones que iban lentamente á fundirse.

Así, creyó la Junta de grandísima importancia presentar en la Exposición de Madrid, la mayor cantidad posible de estas pinturas; y al efecto, exhibe más de treinta co-